

## LA TIERRA Y SU HISTORIA SECRETA

La tierra y su historia secreta. - Los grandes enviados divinos.

### LOS GRANDES ENVIADOS DIVINOS

Las antiguas civilizaciones amarillas, rojas y negras, han legado a la Raza Blanca conocimientos históricos, científicos y religiosos cuyo conjunto constituye una tradición transmitida de muchas maneras y por diferentes caminos, según los pueblos que se han encargado de esa transmisión. Hemos podido ver en los capítulos anteriores los procedimientos principales empleados para *revelary* para *desvelar* la enseñanza esotérica; hagamos ahora la *adaptación* de nuestros procedimientos de enseñanza. El hombre no ha sido abandonado jamás en la carrera que recorre. Si el destino le obliga a veces a someterse a la humillación y al sufrimiento, su voluntad libre puede recibir preciosas enseñanzas de la Providencia. Esta no puede obrar sobre los hombres sino por medio de los hombres, y éstos son los *grandes iniciados*, salidos ya de fraternidades que conservan la tradición, ya de la ascensión personal debida a la oración y al éxtasis, quienes se encargan en las épocas de duda y de trastorno de atraer a los hombres hacia su origen divino y recordarles el fin de sus existencia acá abajo. A propósito del alma humana y de su historia, veremos más tarde el origen *invisible* de esos grandes iniciados de los que trataremos aquí atendiendo sólo a su lado efectivo y visible. Lo que ha impedido a la mayoría de los historiadores notar esas floraciones de iniciados, es la costumbre de escribir separadamente la historia de cada pueblo sin preocuparse de la historia de toda la tierra en una época dada. Este último método nos ha suministrado preciosas enseñanzas. Comenzaremos por la llegada de Ram al Asia, dejando voluntariamente a un lado la época anterior. Esto nos permite empezar hacia 6700 antes de J.C. El imperio de Ram dura 35 siglos, y en 3200 antes de J.C., estalla en la India el gran cisma que debía llevar la civilización celta a su polo original.

La corriente jonia de los pastores, *corriente esencialmente* esotérica, necesita la llegada de una floración de iniciados encargados de conducir a la unidad el dualismo creado por los jonios. Esta floración se produce hacia 2700 antes de Jesucristo y da origen a Fo-Hi en China. Krishna, Krischen o Copalla en las Indias, el primer Zoroastro en el Irán, y a Sanchoniaton en Tyro, al mismo tiempo que se establecen en Egipto los Grandes Misterios.

¿Cómo es que ningún historiador ha tratado de notar este espléndido movimiento providencial, que un sencillo cuadro hace ver claramente?

Pero no es él solo, ni el único en el mundo. La moral de la raza se degrada, las castas que detentan el poder y aplastan la autoridad llegan a tales excesos que hacia 1600 antes de J. C. el Espíritu providencial se manifiesta una vez más, y viene a iluminar la tierra con sus rayos.

Foe (Sakya) en la India, el segundo Zoroastro en el Irán; Moisés en Egipto y Orfeo entre los tracios, vienen de nuevo a recordar a la raza sus celestes orígenes y a colocar a los hombres en el verdadero reino de Dios, del que se apartaban.

Qué nos importan las adaptaciones divinas dadas a la revelación, salidas de los mismos planos celestes, qué nos importan los medios diferentes empleados por cada iniciado para traducir esa revelación única;

sabemos que la esfinge tiene cuatro modalidades, sobre cada una de las cuales se puede apoyar uno para descifrar el enigma que adorna el santuario.

Foe, será, sobre todo, intelectual. Zoroastro, mago y naturalista. Moisés, sólo conducirá a la raza a la ortodoxia de los rojos, y de Ram, gracias a un yugo de hierro impuesto a su pueblo. Orfeo, camarada de iniciación de Moisés, educado en el mismo templo de Osiris, encantará a los tracios, ocultando la unidad del esoterismo *ideado* bajo la multiplicidad de las *formas* de sus infinitas manifestaciones, revelando la jerarquía de las fuerzas principios, que Sanchoniatón había dejado entrever. Eso le valdrá ser asesinado por los supervivientes de la iniciación celta de las druidesas; pero su idea se hace así más bella y constituye en adelante el faro que guiará a la Grecia naciente hacia su porvenir glorioso. Pero la época de los grandes cambios se aproxima a pasos de gigante. Seis siglos nos separan apenas del cristianismo y la Providencia prepara los caminos.

En 500 antes de J.C., vemos nacer la más grande y extensa de las floraciones divinas. Los Grandes Enviados celestes se multiplican y la tierra entera oye voces de lo alto.

En China es Lao-Tse y Confucio. En el Japón es Son-Mu. En la India es el cuarto Buddha (que no hay que confundir con Sakyamuni, que es el precedente).

En Persia es el redactor principal del Zend Avesta, el último Zoroastro. En Egipto, la gran Universidad se revela bajo el nombre de Hermes. Entre los judíos es Esdras, que restablece el Sepher gracias al caldeo Daniel. En Grecia y en todo el Occidente es la poderosa voz de Pitágoras que revela al Occidente el principio de su evolución futura. En la *futura Roma* es Numa, que reúne la tradición etrusca roja a la fábulas aportadas por los primeros maestros del mundo.

¿Qué historiador es bastante ciego para no ver y comprender todo esto?

¿Hablaremos de los años que preceden al cristianismo?

¿Habrán que recordar las misiones budistas que alcanzan la escuela de Alejandría, y que hunden sus raíces hasta en las esenias? ¿Habrán que nombrar a Hillel, a Juan Bautista, las dos voces que preceden al Verbo hecho carne?

¿Habrán que nombrar a Sócrates, el divino, a Platón, el genio sobrehumano, y al sabio Aristóteles, a todos los que se esfuerzan en revelar el gran misterio que se prepara?

Pero ved: los oráculos enmudecen de pronto. La gran serpiente corruptora parece encerrar definitivamente en sus negros anillos a la humanidad, y, sin embargo, los profetas y los videntes se estremecen. La luz secreta de la naturaleza se ilumina con un fuego divino. Las imágenes misteriosas anunciadas desde largo tiempo aparecen en el astral, y el mundo invisible todo entero se ha estremecido, porque la reina de las constelaciones, la que preside a la unión de toda celeste y de todo mensajero o enviado, la Virgen del cielo ha creado su imagen terrestre y el alma Verbo del Padre lentamente se condensa y se cubre de carne para llegar hasta la tierra... Misterio de misterios, en... Sabaoth el Bueno emana su celeste luz. Los arcángeles y los tronos, las dominaciones y los ángeles adquieren conocimiento de ese mundo tan alejado de su esencia se re-velan a la Virgen luz... Luego, los iniciados de la Caldea, los amigos, se ponen en camino y sus cuerpos siguen, en su andar, a

la chispa divina que cae sobre la tierra... Que la luz intelectual sea como en el principio la luz física se hizo. Ha venido a nosotros el Mesías de la Raza Blanca... CRISTO HA ENCARNADO.

Ninguna comparación puede establecerse entre el Verbo y los salvadores de otras razas que, en el misterio, están a su diestra. Pero los verdaderos iniciados únicamente comprenden ese misterio, y no es este lugar propio para hablar de él.

Al mismo tiempo que el Verbo, los Grandes Enviados ganan la tierra, humanizando lo divino y evolucionan el plazo intelectual de la humanidad, dos grandes espíritus concurren a otros enteramente humanos: Apolonio de Taña, evolucionando el plano instintivo, y Odín al evolucionar el plazo anímico de esta misma humanidad secreta.

Esta ojeada sintética de la Historia nos permitirá comprender lo que vamos a decir respecto de la tradición.

יהוה

